

**DOCUMENTOS DE TRABAJO  
EN  
ESTUDIOS ASIÁTICOS**

**ISSN 0719-8418**

**Yukio Mishima y el Todai Zenkyōtō:  
Elementos para comprender el debate histórico-  
filosófico entre los estudiantes radicales asectarios  
y el último samurái**

**Tomás Pacheco Márquez**  
Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación



**Centro UC**  
Estudios Asiáticos

Documentos de Trabajo en Estudios Asiáticos No. 29



# Yukio Mishima y el Todai Zenkyōtō

Elementos para comprender el debate histórico-filosófico entre los  
estudiantes radicales asectarios y el último samurái

**Tomás Pacheco Márquez**

Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación

**Resumen:** La presente investigación tiene por objetivo proveer elementos, en términos filosóficos e históricos, para comprender el trasfondo de las posiciones y tensiones políticas entre el célebre escritor Yukio Mishima y la organización japonesa de ultraizquierda Tōdai Zenkyōtō. Este tenso diálogo cultural resulta decisivo para la comprensión de múltiples hechos de movilización política que se dieron en Japón durante la agitada década de 1960.

El reciente documental *Mishima Yukio vs Tōdai Zenkyōtō* o *Mishima: The Last Debate* (2020) rescata valioso material filmico que se creía perdido: un debate entre Yukio Mishima y el Zenkyōtō, originalmente publicado como transcripción en japonés. Esa pieza documental nos resultará clave para analizar las posiciones políticas en conflicto, constituyendo una de las principales fuentes que abordaremos. La investigación posiciona así dos perspectivas: la vinculada al anhelo restaurador de la tradición japonesa, representada por Mishima, y la impulsada por el deseo de transformación revolucionaria del Tōdai Zenkyōtō. Ambas constituyen a su manera versadas críticas del Japón de posguerra y de los impactos de la modernización económica nipona.

**Palabras clave:** Debate - Mishima Yukio - Tōdai Zenkyōtō - Autonegación - Tradicionalismo japonés.

## CONTENIDO

<b>Introducción .....</b>	<b>4</b>
<b>El Tōdai Zenkyōtō .....</b>	<b>7</b>
<b>Yukio Mishima y la Tatenokai .....</b>	<b>17</b>
<b>Conclusión .....</b>	<b>26</b>
<b>Referencias Bibliográficas .....</b>	<b>30</b>

## Introducción

Esta investigación fue posible gracias a la reciente aparición del film *Mishima Yukio vs Tōdai Zenkyōtō*<sup>1</sup> o *Mishima: The Last Debate*, un documental estrenado el año 2020, que cubre y contiene el debate histórico del novelista japonés Yukio Mishima (inclinado al nacionalismo de derecha) contrapuesto al fenómeno organizativo denominado Zenkyōtō<sup>2</sup> (vinculado a la ultraizquierda, que se articuló en las universidades de Japón). Durante el auge global del movimiento estudiantil —a finales de los 60— (y ya con una larga trayectoria desde 1948 en Japón<sup>3</sup>), el autor, poeta, dramaturgo, actor, director de cine y crítico de renombre internacional, Yukio Mishima, participó en una acalorada discusión organizada por el Zenkyōtō de la Tōdai, Universidad Imperial de Tokio. Mishima debatió frente a más de 1.000 participantes del movimiento estudiantil, un 13 de mayo de 1969. Este debate fue vivamente controversial para la época y convocó las miradas de la sociedad nipona, justamente por las ideas que entraron en controversia: unas, vinculadas al deseo restaurador de la tradición japonesa; otras, impulsadas por el deseo de transformación revolucionaria; ambas, con una versada crítica del Japón de posguerra y de los impactos del gran milagro económico japonés ligados a la modernización en curso.

---

<sup>1</sup> El documental aún no se encuentra disponible oficialmente en español, dado que lo encontré en inglés pudo ser traducido a este (con la ayuda imprescindible de Koha) y proyectado en el ciclo de cine “Izquierda y movimiento estudiantil en Japón” (con la autorización del director del film), realizado en la UMCE en el mes de noviembre de 2022, donde pude presentarlo junto a Julio Cortés Morales (autor de *Barricadas A-Go-Go. Apuntes sobre la escena japonesa de 1968 a 1977*, entre varios textos más). Julio, ha sido crucial para investigar el movimiento estudiantil nipón; me facilitó dos libros, uno escrito en México (1971) y otro de Argentina (1972) que son textos extremadamente difíciles de conseguir, los cuales me he dedicado a transcribir para publicarlos en un futuro.

<sup>2</sup> Zenkyōtō (Zengaku kyōtō kaigi), ha sido traducido de diversas formas que articulan una idea similar: “Consejos de Lucha Conjunta de los campus”, “Comités de Lucha Conjunta de Todo el Campus”, “Comités de Combate Universitarios Generales”, “Comité de Lucha Conjunto de Estudiantes” y “Comité (o consejo) de lucha conjunta”.

<sup>3</sup> En 1948 se articula la Federación Nacional Japonesa de Asociaciones de Autogobierno Estudiantil (Zengakuren: Zen-nihon gakusei-jichikai sō-rengō), que fue conformada por Asociaciones de Autogobierno Estudiantil (Gakusei jichikai) de las Facultades, organizaciones estudiantiles reconocidas por las autoridades universitarias ligadas a 145 universidades. Si bien se puede definir este como el hito que da inicio al recorrido del movimiento estudiantil multitudinario existieron diversas instancias y movilizaciones previas que dieron cabida a la existencia de este.

Este debate teórico y político fue cubierto ampliamente en la prensa y su transcripción fue publicada en un libro disponible sólo en japonés (Yukio Mishima vs. Tokyo University's All Campus Joint Struggle League). El registro filmado del evento se pensó perdido durante mucho tiempo y sólo recientemente fue descubierto, restaurado y compilado por el cineasta Toyoshima Keisuke en el documental previamente aludido.

Existen, en el amplio espectro político de izquierda, algunos tópicos que insisten en la inconveniencia de intentar entender posiciones opuestas en el espectro ideológico. La célebre frase atribuida al anarquista español Buenaventura Durruti, “*al fascismo no se le discute, se le destruye*”, va en ese sentido. Sin embargo, esas consignas podrían ser utilizadas en desmedro de los intentos por identificar elementos cruciales que contribuyan al entendimiento de la(s) filosofía(s) en juego en todo debate político. La llamada *Teoría de la herradura*<sup>4</sup> pretende destacar los elementos autoritarios que se implican en el fascismo o nazismo, asociándolos a toda forma de gobierno que pretenda asumir el control de la vida, de la economía planificada y del carácter nacional, sin importar si se trata de configuraciones políticas identificadas con el espectro de la derecha o de la izquierda. En tal asimilación sin distinciones radica la trampa de este elemento discursivo, el cual posiciona en un lugar privilegiado al centro político, criminalizando inmediatamente los actos o posicionamientos discordantes. Si se considera que el fascismo no debe ser estudiado ni discutido, se corre el riesgo de que éste se convierta en una amenaza ininteligible, contenida desde la pura presuposición de superioridad propia ante lo otro. Es de vital importancia la sospecha crítica de estos tópicos para comprender el debate del que nos ocuparemos aquí.

---

<sup>4</sup> La Teoría de la herradura sugiere que en el espectro político, los extremos izquierdo y derecho comparten ciertos rasgos, especialmente en términos de autoritarismo, mientras que el centro tiende a ser más moderado y liberal. Esta teoría desafía la noción tradicional de que la política se representa como una línea recta, donde los extremos opuestos están completamente separados. En cambio, propone que los extremos se curvan como los extremos de una herradura, lo que implica que, a pesar de estar en lados opuestos del espectro, comparten ciertos aspectos.

Desde 1945 en adelante las diversas facciones del movimiento estudiantil japonés se posicionaron críticamente ante la derrota militar, la ocupación estadounidense y la complicidad nipona que devino en diversos acontecimientos sociales-políticos-institucionales de gran significación<sup>5</sup>. Al interior del movimiento Zenkyōtō (que negaría y superaría las perspectivas anteriores del movimiento estudiantil) se dio lugar a una crítica despiadada del Japón de posguerra, con un despliegue que sería uno de los más numerosos, dinámicos, genuinos e interesantes a nivel mundial, y que podría contener una crítica avanzada del sistema capitalista. Es posible categorizar a este fenómeno como uno de los más avanzados, en términos cualitativos y cuantitativos, en el plano internacional en el llamado ciclo de luchas de *Mayo del 68*, siendo el caso japonés paradójicamente desconocido e invisibilizado ante el *Mayo Francés* como protagonista.

En contraparte, la Tatenokai o «Sociedad del Escudo», liderada por Yukio Mishima e integrada por jóvenes conservadores, se concebía como la última línea de defensa del Emperador frente al embate del comunismo. Esta fue una milicia privada que defendía los valores tradicionales japoneses y tenía por objetivo restituir la trascendencia cultural del Emperador previa la rendición japonesa en la segunda guerra mundial. Fundada en 1968, con respaldo de universitarios de ultraderecha, conservadores y nacionalistas, buscaba el resurgimiento y la protección de ciertos valores perdidos que fueron sepultados por la nueva Constitución de 1947, luego de la derrota en el conflicto bélico. Esta milicia se entrenó con las Fuerzas de Autodefensa de Japón, aprendiendo tácticas de combate anti-guerrillas; en su momento álgido habría contado con 300 miembros. Buscaba una restauración de una supuesta esencia tradicional de Japón, devolviendo al Emperador lo que consideraban su legítimo lugar.

---

<sup>5</sup> Uno de los acontecimientos decisivos fue el así conocido AMPO, Anzen Hoshō Jōyaku, traducido como Tratado de Seguridad entre Estados Unidos y Japón. Un tratado que básicamente permitía la existencia de bases militares estadounidenses en suelo japonés.

El debate con el Zenkyōtō al que Mishima accedió a participar tuvo lugar en el campus de Komaba de la Universidad de Tokio y versó sobre los conceptos de violencia política, alienación, libertad, apatridia, nacionalidad y también sobre la figura del emperador; Osamu Kimura, estudiante de segundo año en la Universidad de Tokio, extendió personalmente la invitación a Mishima a través de una llamada telefónica. Kimura, quien también fue miembro de Zenkyōtō y desempeñó roles de organizador y maestro de ceremonias en el "Festival de la Hoguera", para el cual se planificó este debate público. Para dicho evento, seleccionaron a Mishima como invitado de honor, presentándose como una táctica llamativa ante lo que describieron como el "debilitamiento del Zenkyōtō", según sus propias palabras.. Si bien Mishima rechazó contar con escolta, había varios miembros de la Tatenokai infiltrados en el público, en primera fila, en caso de que fuese necesaria una intervención. Tras la conclusión del coloquio, Mishima calificó de "agradable" su encuentro con el Zenkyōtō y accedió a dividir con sus adversarios las ganancias que se obtuvieron por los derechos autorales de la transcripción. Según Tijero (2020) Mishima aseveró que *“con ese dinero habrán comprado cascos y fabricado cócteles molotov. Yo, por mi parte, compré los uniformes de verano de la Sociedad del Escudo”*.

### **El Tōdai Zenkyōtō**

Este fenómeno germina a partir de las experiencias del movimiento estudiantil desde 1945; en 1948 dio lugar a la creación de la Zengakuren o “Federación de Asociaciones de Autogobierno Estudiantil de Japón” que tuvo una participación influyente y hegemónica del Partido Comunista de Japón; dicho Partido termina siendo superado, ya que en 1957 la Zengakuren se emancipa del Partido Comunista de Japón en consonancia con el movimiento emergente de la Nueva Izquierda Japonesa. El movimiento Zenkyōtō excluyó (al igual que la



Nueva Izquierda Japonesa) el ala estudiantil del PCJ conocida como Minsei o Liga de las Juventudes Democráticas y su enfrentamiento no tan solo fue discursivo, sino que fue trasladado, incluso, a la violencia física. En cuanto a la Nueva Izquierda japonesa, con una diversidad considerable de organizaciones marxistas-leninistas y sus derivados, caracterizados por su núcleo que alberga en la mayoría de los casos un paradigma de organización y praxis revolucionaria, si bien no fue excluido en el auge del movimiento Zenkyōtō fue desplazado por el protagonismo de este que contuvo una amplia participación de estudiantes asectarios (sin secta, denominados así por ser estudiantes movilizadados no militantes de grupos de la Nueva Izquierda japonesa) y la conformación de una crítica radical que superó ambas perspectivas del comunismo (o de la revolución), la del PCJ y de la Nueva Izquierda japonesa.

Zenkyōtō es la denominación para el despliegue del movimiento estudiantil en Japón desde 1965, teniendo un protagonismo acérrimo en 1968 y 1969. Un Zenkyōtō es una dinámica de organización estudiantil que responde a las necesidades e intereses de los estudiantes. Esta forma de organización se propagó por casi todo el sistema universitario japonés desde la mitad de la década de los 60'. Se articuló sus primeros años en defensa de la democratización y mejora de las condiciones de los estudiantes en cada facultad (sus consejos se vinculan a partir de aquellas subdivisiones de la institución Universidad), pero devino en un corto plazo a definirse fuera de los límites burocráticos de organización estudiantil y ensayó una crítica voraz del modo de producción capitalista, así como de la *forma-vanguardia*<sup>6</sup> que caracterizó

---

<sup>6</sup> El carácter obligatorio para los estudiantes universitarios de las *Jichikai* (Asociaciones de Autogobierno Estudiantil, fomentaría su propia división bajo este paradigma *forma-vanguardia*, ya que cada grupo político se esfuerza por ejercer su hegemonía en la Asociación de Autogobierno de cada facultad. Estas organizaciones se mantienen unidas por su oposición al PCJ pero también enfrentadas por el control del movimiento estudiantil y por el protagonismo de ser la vanguardia revolucionaria.

En términos filosóficos, una vanguardia revolucionaria puede entenderse como un grupo de personas que busca impulsar un cambio social y político a través de la acción directa, la organización de masas y la confrontación con el poder establecido. En este sentido, la vanguardia se distingue por su compromiso con la transformación radical de la sociedad existente, y por su voluntad de actuar como líderes en la lucha por este cambio. La vanguardia revolucionaria puede entenderse en términos de la teoría crítica, se basa en la idea de que la sociedad capitalista es inherentemente opresiva y alienante, y que es necesario un cambio radical en la estructura social y económica para liberar a los individuos de la opresión y la explotación. La vanguardia revolucionaria puede ser vista como

hegemonicamente la historia del movimiento estudiantil nipón en el pasado. A su modo, el movimiento se acopló entre asambleas generales coordinadas por facultad. Fue una dinámica de empoderamiento de una comunidad que en su desenvolvimiento dio importancia primordial al debate, dedicando su atención a la vida cotidiana y desbordando el sistema educativo.

El comienzo del movimiento Zenkyōtō podríamos advertirlo desde finales de 1965, puesto que si bien nos centraremos en el Tōdai Zenkyōtō (El Comité de Lucha Conjunta de la Universidad de Tokio) es de obligación repasar el conflicto de la Universidad Waseda de diciembre de aquel año, para precisar elementos que se volverían comunes en el movimiento estudiantil. Ante la construcción de un edificio que sería destinado a clubes y asociaciones, pero sin el derecho de la comunidad estudiantil de autogestionar las instalaciones, surgió el conflicto de la Universidad Waseda: allí se crearían asambleas estudiantiles por facultad coordinadas y se implementaría como táctica de lucha una huelga de hambre, un 8 de diciembre de 1965. El 20 del mismo mes habría una subida en las tasas de matriculación y los conflictos se extenderían durante el próximo año; la extensión de las asambleas por facultad coordinadas se hizo inminente, en contraste a las tradicionales Asociaciones de Autogobierno Estudiantil.

La filosofía propia de este fenómeno en su génesis se manifiesta como una contradicción en proceso. Revelaba, por un lado, el sentir existencialista que cuestionaba el

---

un medio para lograr este cambio radical, ya que busca movilizar a las masas populares para que participen en la lucha por una sociedad más justa y equitativa.

La perspectiva del movimiento estudiantil se hizo patente en su vanguardismo como estrategia, una práctica en la que los grupos e individuos más conscientes de la determinación de las relaciones sociales antagónicas, que les constituyen como clase, se invisten como vanguardia revolucionaria representando a los sectores más “avanzados” de la clase trabajadora. Esta perspectiva tiende a la "formación de" o "participación en" organizaciones que capten las fuerzas de la clase trabajadora y darle una dirección revolucionaria, para la confrontación de la clase contra la burguesía. Este paradigma se confirma en la constitución de distintos grupos que intentaron amparar una ideología revolucionaria, que competían entre sí para liderar la acción revolucionaria con su perspectiva diferenciada en algunos aspectos de otras que reclamaban ser la vanguardia de la clase trabajadora.

El paradigma de la *gakusei senkusei riron* (la vanguardia estudiantil), tan solo sobrevivió hasta los primeros días del Movimiento Zenkyōtō como perspectiva hegemónica, los estudiantes consideran las universidades como bases de producción, tal cual fábricas de trabajadores; si bien aquel paradigma de vanguardia aún existía e influyó al movimiento estudiantil transversalmente, el Zenkyōtō lo destruye al entrar en rebelión con la sociedad capitalista, las instituciones educativas y su propia identidad para devenir nadie.

propio centro de reproducción en términos de negación del ser estudiante<sup>7</sup>; y, por otro lado, demostraba la afirmación de su sujeto social al impulsar mecanismos de democratización del sistema educacional y restringirse a sus límites. Esto cambiaría tendencialmente a una llamada *filosofía de autonegación*. Ferrán de Vargas<sup>8</sup> (2020) afirma lo siguiente respecto a ese conflicto:

Además, algunos sectores de la comunidad estudiantil empezaban a expresar sus objeciones a la creciente participación del mundo industrial en su universidad, que a su modo de ver pervertía la creación de conocimiento supeditándola a los intereses y beneficios del capital. (p. 107)

Si bien este conflicto no logró objetivos inmediatos, sí evidencia el prototipo organizativo reproducido los años siguientes en todo Japón. A diferencia de las Asociaciones de Autogobierno, los Zenkyōtō eran estructuras asamblearias horizontales que no estaban legitimadas institucionalmente. Este movimiento introdujo las huelgas indefinidas, la

---

<sup>7</sup> Negación del ser estudiante o *jiko hitei* (autonegación). Según el Zenkyōtō la educación es un instrumento de reproducción económica, social y cultural. La universidad no tan solo transmitiría habilidades y conocimientos, sino que instruye las reglas del orden establecido; reproduce el sometimiento de los sujetos en la sociedad capitalista; permite que aquel sometimiento se perpetúe en tanto lo reproduce. La universidad cumpliría una función conservadora de la preservación esencial de la sociedad capitalista, la producción de conocimiento no se encuentra fuera de la sociedad, ni arriba de ella, sino que se encuentra preservada y sometida al interior de las instituciones. La universidad no sólo habría manipulado y fabricado estudiantes, sino que también les inculca la ideología de la sociedad capitalista. La autonegación critica no solo la sociedad existente sino que también al sujeto que la ejerce, es una negación de sí, que lleva el conflicto desde su rol a la sociedad en su conjunto que le intenta constituir como sujeto a través de la (re)producción del mundo del capital, a la totalidad de sujetos. Se rebela contra la sociedad y desenmascara la hipocresía de las instituciones educativas.

Su filosofía es la negación del rol del estudiante, centrándola ante todo como una actividad de crítica contra el orden existente y la propia actividad específica que representa serlo en la sociedad capitalista. La autonegación del Movimiento Zenkyōtō, inspirada por los radicales asectarios (sin secta), es negar esencialmente la Universidad que se desarrolla como un proceso de fábrica que confecciona seres humanos que sirven al capital, para así negar la realidad en la que consistía el futuro del estudiante: ser un engranaje en el sistema capitalista. La autonegación consiste en un ejercicio que se opone a la noción liberal de la subjetividad como exteriorización racional de un yo interno y concibe los problemas de la sociedad como unos de conjunto e inseparables del interés de sus individuos y comunidades, a través del cuestionamiento del rol que se ocupa dentro de la intrincada red de relaciones de poder y de aquel modo la autonegación configura paradójicamente una plena manifestación de subjetividad, una subjetividad intersubjetiva que es subjetivación de los sujetos en comunidad (de Vargas, 2020).

<sup>8</sup> Ferran de Vargas, es el único investigador activo de habla hispana del movimiento estudiantil japonés del que tengo constancia. Su texto *Izquierda y revolución* (2020), es el texto histórico más completo y profundo (a mi parecer) de la historia de la izquierda de Japón disponible en español (abarca desde 1945 a 1972). Si bien el texto se remite a la historia, nominalmente hay repases teóricos que orientan la posibilidad de rastrear e investigar en profundidad el fenómeno nipón. He tenido la oportunidad de contrastar perspectivas en diversas ocasiones con él y amablemente me ha orientado con respecto de mis inquietudes investigativas.

ocupación de los campus y la vital importancia de la *barikedo*<sup>9</sup> en la defensa y ofensiva estudiantil, en síntesis, llevó a cabo una radicalización del movimiento estudiantil.

Para 1967 se intensificaron los conflictos a partir de las manifestaciones contra la Guerra de Vietnam, en esta contienda se tensionó la responsabilidad del gobierno japonés, varias capas de la sociedad japonesa tomaron una postura crítica ante el mutismo colectivo. Para 1967, la tensión se incrementó debido a las protestas contra la Guerra de Vietnam. El 8 de octubre de aquel año, el movimiento estudiantil intentaría el sabotaje del viaje del primer ministro Sato Eisaku a Vietnam del Sur, en un contexto de creciente concientización de la responsabilidad de Japón ante la guerra. En aquella fecha sería asesinado por la policía japonesa Yamazaki Hiroaki en el puente Benten, un estudiante de 18 años que pertenecía a la Zengakuren; en su libreta se encontró la siguiente reflexión, que es una clave del sentir existencialista de la juventud estudiantil nipona:

“Vine a la existencia hace 18 años y 10 meses. ¿Qué he hecho para vivir durante este tiempo? [...]. Me encuentro constantemente lleno de dudas cuando no indiferente, y tomo prestadas las palabras de otros para defenderme. ¿Qué demonios soy?” (de Vargas, 2020, pp. 110-111).

En la Tōdai (la universidad más prestigiosa de Japón) no sería distinto, por lo que en base a diversos conflictos estudiantiles se convertiría en uno de los centros más memorables del movimiento estudiantil y su contienda. Se procedería a la ocupación y al combate reiterado en contra de la policía antidisturbios. En los procesos organizativos se involucraron estudiantes de posgrado e investigadores que participaron en el movimiento estudiantil en 1960 en contra de la renovación del Anpo. Así se formaron diversos Zenkyōtōs en varios departamentos de la universidad. La autonegación expresada en la crítica de la universidad (en especial de la Tōdai)

---

<sup>9</sup> Puede ser traducido como *barricada*.

por ser un centro de reproducción de las élites<sup>10</sup>. y en general por la complicidad con el capitalismo japonés dio paso a una postura autocrítica del ser miembros de estos dispositivos educacionales. Yamamoto, un líder destacado del Tōdai Zenkyōtō nos explica que:

Cuando denunciarnos el principio que subyace a la universidad, tenemos que denunciarnos a nosotros mismos en tanto que somos parte de esa estructura, en tanto que nuestra educación está basada en ese mismo principio y en tanto esperemos convertirnos algún día en ideólogos del establishment o directivos de empresa (Muto e Inoue, 1985, p.69).

Si intentamos definir el devenir del movimiento estudiantil bajo un concepto, lo más preciso sería denominar una *contradicción en proceso*. Este movimiento actuó en disidencia a los órganos de tipo sindical existentes en las universidades. En la lucha por sus demandas reconocieron los límites de las mismas y comprendieron ontológicamente la universidad moderna, dando lugar a reconocer el rol y la filosofía de las universidades en el desarrollo de las relaciones sociales capitalistas, la separación de disciplinas y las formas de trabajo de los estudiantes, profesores e investigadores. El Zenkyōtō reconocía a las universidades modernas como fábricas gestionadas de forma imperial y a sus órganos como terminales de poder; así mismo, distinguieron los límites de la autonomía universitaria (por la cual luchó el movimiento estudiantil) como una ilusión mantenida solo bajo el presupuesto de una armonía de clases en la sociedad capitalista, y, por tanto, una consigna ilusa, ya que no comprende que la autonomía

---

<sup>10</sup> Ya que la Todai es la universidad más prestigiosa de Japón. Su reputación como institución académica líder ha atraído a estudiantes talentosos de todo el país y el proceso de admisión a la Todai es altamente competitivo y exigente. Solo los estudiantes con las calificaciones más altas tienen la oportunidad de ser admitidos, lo que tiende a favorecer a aquellos que provienen de familias con recursos y acceso a una educación de calidad desde temprana edad. Además al graduarse de la Todai, los estudiantes a menudo tienen acceso a una amplia red de contactos que incluye a otros exalumnos prominentes en diversos campos, lo que puede facilitar oportunidades de empleo y ascenso social. Por último, otorga recursos y oportunidades, ofrece una amplia gama de recursos y oportunidades académicas, de investigación y extracurriculares que pueden brindar a sus estudiantes una ventaja competitiva en el mercado laboral y en la sociedad en general.

es solo posible como una alternativa subsumida al capital. Tal como nos comenta un participante del movimiento:

Hoy nuestra lucha no está dirigida sólo contra los castigos o la intervención policial, sino esencialmente contra el actual sistema universitario y contra la existencia misma del orden jerárquico. Nuestra batalla reveló el carácter ilusorio de ideales como "autonomía universitaria" o "libertad académica", bases ideológicas que sustentan el actual sistema. El cambio producido se expresa en la consigna ya aceptada por todo el Zenkyōtō: "destrucción de la Universidad imperialista de Tokio". Esta destrucción, además de significar la destrucción-disolución y la negación radical del sistema de estudios burgués, afirma también la necesidad de abatir las estructuras administrativas y el ordenamiento universitario.

Toda la lucha de la Tōdai, aun cuando presente características propias, debe tender a una destrucción radical del sistema imperante. No combatimos en un mundo imaginario, ni dentro de un esquema que nos relegue a una posición de estudiantes o jóvenes investigadores, sino que estamos combatiendo por la liberación del individuo y sabemos muy bien que se trata de una lucha total. Esto quiere decir que luchamos contra todas las estructuras de la sociedad capitalista. (Inai, 1972)

Los estudiantes de la Tōdai, ante el fracaso de las luchas destinadas a la democratización de la universidad, devinieron cada vez más radicales: ocuparon diversos edificios de la universidad e instalaron su centro de operaciones allí, habilitaron las salas de clases para habitarlas en una cotidianidad subversiva, ocuparon el sistema de megáfonos para transmitir sus misivas y barricaron todas las entradas de los edificios.

La teoría y práctica del movimiento Zenkyōtō se reflejaba en la transmutación espacial<sup>11</sup> de aquellos edificios ocupados, que se dispusieron como fortalezas en hostilidad frente al orden social imperante. Aquellos edificios, esos dispositivos educacionales, representaciones de la élite académica y social de Japón con una importancia vital para la (re)producción del capital, devinieron en una representación disidente y revolucionaria que tuvo un voluminoso impacto en el movimiento. Según de Vargas (2020):

El 5 de julio se celebró en el Edificio Yasuda un mitin al que asistieron unos 3.000 estudiantes, y en el que se creó oficialmente el Tōdai Zenkyōtō con el objetivo de coordinar los distintos Zenkyōtōs de cada centro y expandir así la huelga a toda la universidad. (p. 139)

En *Nagasaki Hiroshi: Un pensamiento del sesenta y ocho*<sup>12</sup>, se afirma que los Zenkyōtōs fueron formados en ciento sesenta y cinco universidades, públicas y privadas, equivalentes a un ochenta por ciento de las universidades japonesas. Nagasaki (2021), afirmó lo siguiente:

Los estudiantes del 68 japonés sólo entraron en devenir-nadie cuando recibieron y compartieron nuevas consignas como «Negación de sí mismo» (jiko-hitei) y «Desmantelamiento de la universidad» (daigaku kaitai) entre otras. «La autonegación del sujeto del movimiento es inherentemente parte de la definición de una rebelión. Las personas se levantan en rebelión al dejar de lado cada una su identidad socialmente definida (por ejemplo, la de estudiante en una universidad de élite)». (p.20)

---

<sup>11</sup> Para profundizar en la idea de transmutación espacial recomiendo el texto “La espacialidad radical: transmutando espacios de acción y reacción” de Ana Medina Gavilane, disponible en internet.

<sup>12</sup> Este texto es de autoría del filósofo japonés Jun Fujita Hirose, autor de *Cine capital. Como las imágenes devienen revolucionarias* (2014) y *¿Cómo imponer un límite absoluto al capitalismo? Filosofía política de Deleuze y Guattari* (2021). En una conferencia realizada en el Museo de Arte Contemporáneo titulada *Dos fórmulas de Marx en La imagen-tiempo de Deleuze* (realizada el 20 de agosto del 2022), tuve la oportunidad de conversar brevemente con él y amablemente me compartió este (aún) inédito texto.

Si bien este movimiento criticó la cotidianidad universitaria y se posicionó como asectario, en este mismo gesto se develaron ciertas contradicciones y límites internos del movimiento: su filosofía de autonegación se afirmó con respecto de la institución universitaria pero no rompió con su margen de acción (limitada al sistema educativo) y con la relegación de las mujeres a las tareas del campo de reproducción de la vida (que no fue una norma hegemónica y generalizada, pero si se perpetuó en el carácter eminentemente masculino del despliegue del movimiento).

Con respecto de esta última afirmación, da lugar a nombrar la relevancia que tuvo Tokoro Mitsuko para la conformación de este movimiento. Fue una estudiante de posgrado de Biología y a su vez teórica feminista, fallecida producto de una enfermedad en enero de 1968. Yamamoto afirma que su rol hubiese sido compartido con la estudiante y declaró que “«El movimiento de los Zenkyōtō empezó el día del funeral de Tokoro Mitsuko. El movimiento de los Zenkyōtō heredó sus planteamientos vitales, y fue en el movimiento que estos florecieron» (Yasko, 1997, p. 19). Tokoro habría participado en los conflictos más relevantes del Anpo en 1960. Según de Vargas (2020) “publicó en 1966 un artículo titulado «La organización por venir» («*Yokan sareru soshiki ni yo sete*»), que tuvo una gran influencia en el movimiento estudiantil. En ese escrito se esbozaba la naturaleza de los Zenkyōtō que acabarían creándose por todo Japón poco después de su muerte; afirmaba que una orgánica revolucionaria no podía combatir la alienación con métodos alienantes, identificando el capitalismo no solo bajo el sistema de propiedad, sino también por el principio de eficiencia y la cuantificación de la producción. Según Tokoro, los partidos de izquierda reproducen la alienación por 3 factores: el primero, la jerarquía y centralización del poder de una dirección que se separa de su base; el segundo, al eliminar o limitar el debate que desate nudos de contradicciones al interior de aquellas organizaciones; por último, concebir los mecanismos democráticos en términos



cuantitativos y abstractos (número de cosas representadas en uno o en una suma de actos) en vez de como un proceso cualitativo.

Esta crítica al carácter cualitativo de la actividad antagónica al capital apunta a aspectos de la reproducción social, pero la perspectiva feminista que se le atribuye a Tokoro no se agota allí. Los desaciertos no serían únicamente producidos por el influjo de la sociedad capitalista, sino también por la influencia del patriarcado. Las mujeres, según Tokoro, encarnarían una lógica de vinculación antagónica a la lógica utilitaria del patriarcado; esta lógica estaría fundamentada en la tarea tradicionalmente feminizada del *cuidado*, albergando así una potencia de transformación radical, por implicar relaciones no mediatizadas por la valorización económica. Tokoro considera que esta lógica vincular daría lugar a una praxis revolucionaria no alienante, que priorizaría el debate y la horizontalidad, con una especial dedicación a la transformación cualitativa de sus involucrados e involucradas, y al cuidado de las relaciones sociales en la cotidianidad.

Si bien la elucubración de esta teórica anunció la tendencia cualitativa del movimiento Zenkyōtō con bastante anticipación, la consideración del género femenino pareció no reflejarse orgánicamente. Tal como afirma de Vargas (2020):

[...] pese a que Tokoro puso mucho énfasis en estos aspectos, en la práctica quedarían a menudo ensombrecidos por la espectacularidad de los enfrentamientos violentos entre los estudiantes y la autoridad, así como entre los mismos estudiantes. La dicotomía entre una confrontación violenta puesta muchas veces en primer plano y unos cuidados puestos en segundo plano, fomentaría la jerarquía entre los hombres, cuyo rol social se asociaba todavía a lo público y físico, y las mujeres, cuyo rol social en aquella época se inscribía generalmente a trabajos invisibilizados como la limpieza, la cocina, los cuidados o el apoyo a los presos. (p. 141)

Según Oguma (2018) aproximadamente 300.000 estudiantes integraron o apoyaron al movimiento en 1968. Teniendo en consideración este desarrollo dialéctico del movimiento estudiantil desde 1945 en adelante, las grandes movilizaciones que involucraron a millones de personas de diversas capas de la sociedad, y el carácter avanzado de la teoría y de la práctica que fueron desplegadas en este proceso, podríamos considerar a la revuelta estudiantil de Japón una de las más profundas del ciclo de luchas internacionales de fines de los 60's. La filosofía del Zenkyōtō era la negación del rol *estudiante*, considerándolo ante todo una actividad de crítica contra el orden existente. La lucha en la universidad trascendió el marco institucional; su devenir avanzó vigorosamente hacia el conflicto contra el poder estatal, anulando las negociaciones conciliatorias. La autonegación del movimiento Zenkyōtō, inspirada por los radicales asectarios, implicaba negar esencialmente la universidad concebida como un proceso de fábrica de subjetividades utilitarias a la acumulación del capital.

### **Yukio Mishima y la Tatenokai**

Yukio Mishima<sup>13</sup>, nacido un 14 de enero de 1925, fue uno de los grandes escritores de Japón del siglo XX, poeta, dramaturgo, actor, director de cine y crítico de renombre internacional. Con un estilo particular, cruce de la estética moderna y el tradicionalismo de su país, trató diversos temas relevantes de su vivencia y época, tales como: la sexualidad, la muerte, la debilidad y fortaleza, y el cambio político del Japón de posguerra. Fue candidato al Premio Nobel de Literatura en 1968, escribió una cantidad sorprendente de novelas (aproximadamente cuarenta), obras de teatro, libros que reúnen ensayos y un libreto. Ideológicamente fue una figura contradictoria y controversial, pero se le atribuye la etiqueta de

---

<sup>13</sup> Su nombre de nacimiento es Kimitake Hiraoka.

nacionalista de derecha, por su ferviente oposición a la occidentalización de Japón que, a su juicio, corrompía al país y le arrebatava su esencia.

Dicha esencia era definida y defendida a través de un concepto: *Kokutai*. Esta palabra japonesa, puede ser traducida como esencia-identidad-carácter-política-comunidad-entidad nacional, que apunta a ser la base de la soberanía del *Tenno*, el Emperador. Se trata de una cosmovisión que estableció su dominio durante la existencia del *Imperio del Sol Naciente*<sup>14</sup>, apeló a una ideología de unificación, cimentó las bases de su estructura política de inspiración nacional y daría lugar a su sistema a través de una constitución. Para el entendimiento de la carta magna nipona de aquella época es imprescindible tener en cuenta este concepto; es tan particular que no podría ser homologado con otras ideas o elucubraciones metafísicas de otras latitudes de la época. La nación no sería defendida a partir de tan solo intereses comunes o una pretendida superioridad racial, sino que tendría que vincularse a una defensa del espíritu cultural japonés (tendiente a un sentir religioso) que aúna en su ser la esencia inequívoca y singular de su particularidad cósmica (para algunos, un irracionalismo fundamental).

Mishima fue un férreo defensor del *Kokutai*. Algo que podría parecer tan antipopular y marginado en el Japón de posguerra no le impidió sin embargo volverse un ícono pop, convirtiéndose posteriormente incluso en uno de sus atractivos.

Criado en un entorno protector, fue llamado a combatir en la segunda guerra mundial y, debido a su debilidad física su padre hizo todo lo posible para impedirlo<sup>15</sup>. El doctor que lo inspeccionó habría declarado como tuberculosis lo que habría sido un resfriado mal cuidado; esto influyó luego notablemente en su deseo de transformación corporal, evidenciada en su

---

<sup>14</sup> Se restringe su denominación al período comprendido entre 1890-1947 (no termina en 1945 porque en 1947 se implementó la nueva constitución de Japón).

<sup>15</sup> Por ejemplo, mudando la familia de la ciudad al campo para que el cuerpo de Yukio hiciera contraste con los jóvenes de aquellos territorios.

relación con la actividad deportiva y las artes marciales. Este deseo de transformación también se plasmó en la implementación de su seudónimo, Yukio Mishima, que usó para involucrarse en variados asuntos, movilizad por el deseo de hacer perdurar lo que en su ideario tuvo una destacada relevancia: la fuerza y lo bello. Según Salas (2022), Mishima decía en una entrevista:

Pero si me paro a pensar en cuál debía ser mi deber, tampoco me siento llamado a salvar a aquel niño. Siempre habrá alguien dispuesto a ayudar a los débiles. Es decir, a la debilidad hay que dejarla tal como está. Más bien, se puede afirmar que actualmente vivimos en una época en la cual es la fuerza la que es maltratada. Sí: debido a los denuestos que en nuestros días merece la fuerza, se desprecia la ética de los que aspiran a ser fuertes. Por eso no puedo pensar en otra cosa que no sea el renacimiento de la fuerza. Por muy cabeza dura que me consideren, no dejaré de afirmar que mi misión en esta vida es el renacimiento de la fuerza. (p. 23)

Esa debilidad señalada por Mishima atravesó profundamente sus inquietudes y conformó una percepción estética que sobresalió en su obra. La declarada incapacidad que frustró su deseo de ingresar al Servicio Aéreo de la Armada Imperial Japonesa, como piloto *kamikaze*, socavó su ser e instaló una culpa vinculada a su sobrevivencia y a la imposibilidad de haber accedido a un deceso, en sus palabras, heroico.

A su padre (simpatizante del nacionalsocialismo) tempranamente no le agradó su afición por la escritura y sólo pudo seguir involucrado en ésta alentado por su madre, gesto de una gran complicidad. Fue obligado a estudiar la ley alemana, se graduó de Derecho en la Universidad Imperial de Tokio en 1947. Alcanzó un puesto como funcionario en el Ministerio de Finanzas de Japón, pero dimitió y se dedicó a la escritura. En conjunto a otros autores, fue partícipe de la segunda generación de escritores de la posguerra en Japón.

Sus escritos considerados más notables fueron hechos en la década de articulación de los Zenkyōtōs, donde se revela su sólida defensa de lo que fue la sociedad japonesa, una defensa que se subleva ante una cultura en decadencia moral y espiritual, y que aboga por la defensa del *Tenno* como parte fundamental de la identidad del pueblo nipón. En el film de Toyoshima (2020), el novelista Keiichiro Hirano nos comenta que para Mishima: “La cultura japonesa simbolizada por el Emperador, podía usarse para criticar la corrupción de la posguerra en Japón. Ese era el nuevo punto de vista de Mishima a los 40 años”.

Este posicionamiento no residía como mera palabrería y no dudó en ser transparente con ello; en 1963, Mishima aseveró lo siguiente:

Y hablando de enemigos, enemigos lo que se dice enemigos, son el Gobierno, el Partido Liberal Demócrata y todo el sistema político de la posguerra. Sí, porque para mí este partido, el Comunista y el Liberal Demócrata son la misma cosa. Sí, son exactamente lo mismo: el símbolo de la hipocresía. Jamás caeré en las garras de esa banda. (Sabogal, 2015)

En aquella última década de su vida, actuó en espectáculos, películas y obras de teatro, además, de codirigir, producir y actuar en la adaptación de una de sus obras: *Yukoku*<sup>16</sup>. En ella hace apología a la muerte del militarismo nipón, y contrasta un intento de golpe de Estado sucedido en Febrero de 1936<sup>17</sup> de unos oficiales pertenecientes a una sociedad secreta, que se declaraban leales al Emperador y asesinaron a miembros corruptos de su gabinete, con el deber de un teniente, miembro de aquella sociedad secreta, de ejecutar a sus compañeros tildados rebeldes. Según la trama, el teniente Takeyama (protagonizado por Mishima) era miembro de

---

<sup>16</sup> Yukoku se traduce como: Patriotismo. Estrenada en 1966.

<sup>17</sup> Conocido como el Incidente del 26 de febrero (*Ni Ni-Roku Jiken*), fue un intento de golpe de Estado en el Imperio de Japón sucedido en 1936. Organizado por un grupo de jóvenes oficiales del Ejército Imperial Japonés con el objetivo de purgar el gobierno y el liderazgo militar de sus rivales de facciones y oponentes ideológicos.

esta sociedad secreta, pero se decidió que no participara en este golpe de estado. Los demás no quisieron implicarlo, porque sabían cuánto amaba a Reiko, su hermosa y joven esposa. Al principio parecía que el golpe había tenido éxito, pero a los pocos días la gente empezó a verlo como un levantamiento menor que pronto sería sofocado por una orden imperial. Se acercaba el momento en que tendría que ejecutar a sus amigos más cercanos como rebeldes. El teniente Takeyama (Mishima), aún miembro de la guardia del palacio, decide cometer harakiri y su esposa decide acompañarlo, en un rito de amor y muerte<sup>18</sup>.

Si durante la época del *Gran Imperio* Japón había sido una potencia con capacidad de invadir y controlar diversos territorios, tras la rendición esas ambiciones se derrumbaron. En el nuevo panorama asiático se jugaban importantes conflictos, mientras en Japón se desataban conflictos internos, con la ocupación militar estadounidense que plagó el territorio de bases militares. El Ejército japonés fue desmantelado y muchos de los responsables de crímenes de guerra fueron juzgados y condenados. Japón se transformó en un bastión del imperialismo estadounidense en Asia.

Esto trajo diversas consecuencias humillantes para el pueblo japonés, como la violación sistemática de mujeres por parte de las tropas de ocupación y tratos vejatorios en general a la población nipona, cuestiones intolerables para Mishima (pero que fueron realizadas también por el Ejército Japonés al invadir y colonizar otros países). Este inferiorizar a la cultura japonesa con el fin de dominarla, a marcha forzada extendió valores occidentales e influyó notablemente en la creación de una nueva organización social. El honor y la autenticidad identitaria del *Imperio del Sol Naciente* se degradaba.

En este contexto se impulsó un nuevo régimen parlamentario y la incipiente democracia dejaba atrás la tradición; Mishima consideraba que en los demócratas en general se apreciaba

---

<sup>18</sup> Esto es bastante llamativo teniendo en consideración el suicidio de Yukio Mishima en un ritual similar.

una debilidad que los hacía sucumbir ante el liberalismo. Para él, la derecha no era tradicionalista y menos radical. Por ello, criticó severamente tanto al Partido Liberal Demócrata como al Partido Comunista, coincidiendo con los estudiantes radicales en que el PLD y el PCJ se encargaban de fortalecer el *status quo*. Los métodos y fines del orden del capital en clave democrática se instalaron en aquella tierra, el fetichismo de la mercancía y sus efectos se aceleraron y se agilizó una reestructuración. En el panorama de denuncia del orden social, la izquierda extraparlamentaria japonesa, inclusive con diversidad de posturas se sumó a la crítica del Japón de posguerra de forma temprana.

Mishima sentía simpatía por el arrojo del movimiento estudiantil. Pero precisamente aquella categoría, la de “hombres de acción”, podría ser el tópico que le alejaba a su vez del movimiento Zenkyōtō. Aquellos jóvenes no eran ignorantes, blandos e indisciplinados como nos comenta por ejemplo Frutos Salas en *Japón Salvaje*. Su potencial residía en el cuestionamiento de la forma-vanguardia (de la especialización del sujeto como militante revolucionario al frente de las masas), aunque sus circunstancias a finales de la década y la siguiente derivarían en ello<sup>19</sup>. Bajo el repaso teórico e histórico queda demostrado que los miembros del Zenkyōtō no fueron demasiado tibios, ignorantes e indisciplinados, teniendo en consideración el recorrido de sus acciones que alcanzaron la paralización de 127 universidades en 1968 y 153 en 1969, y sus elaboraciones teóricas complejas que revistieron al movimiento más relevante en términos cuantitativos y cualitativos de la época.

Mucho se ha dicho de su inclinación al fascismo, pero lo cierto es que fue un sujeto contradictorio. Durante la época modernizadora de la posguerra cualquier vestigio de tradicionalismo podría ser identificado como tendiente a la derecha, o al fascismo. En el texto

---

<sup>19</sup> A finales de los 70 y en las décadas siguientes, ciertos sectores del movimiento estudiantil derivarían en terrorismo. Esto se atribuye a múltiples causas, una de ellas la derrota del movimiento Zenkyōtō fruto de la represión y persecución policial, que tendencialmente fue en aumento.

*Japón Salvaje*<sup>20</sup>, específicamente en el capítulo *De la estética como política. Sobre el opaco pensamiento político de Yukio Mishima*, escrito por Álvaro Arbonés, se refiere que la derecha y la mayoría de afiliados al PLD no simpatizaba con Mishima, por considerarlo un libertino que hacía culto del cuerpo y del homoerotismo.

¿Esto lo eximirá de ser calificado como fascista? Probablemente no, pero suscita la posibilidad de debatir al respecto. Considerar a Mishima un modelo claro del fascismo es no reconocer su pensamiento y despliegue contradictorio, una simplificación que no nos ayudaría a comprender su relación con el movimiento estudiantil. Según afirma Arbonés (2022):

Cómo las ideas que desarrolló en sus textos chocaban frontalmente con las ideas preconcebidas que tenemos sobre el arte, la política y su relación entre sí. Todo para, con un poco de suerte, conseguir ver la brecha que existía entre lo que anidaba en su cabeza, lo que consiguió transmitir y lo que la sociedad consideraba razonable. (p. 108)

En Mishima, es difícil hallar un discurso político claro. Lo primordial en sus exploraciones intelectuales fue su conjunción de artista (para muchos, un *rockstar*) y hombre de acción. Pero, si habría una apreciación artística clara y coherente con respecto del culto al cuerpo y su vocación estética, hay que considerar lo que Mishima (2010) nos asevera:

Unos músculos fuertes, un vientre plano y una piel dura, razonaba yo, correspondían respectivamente a un intrépido espíritu de lucha, una disposición intelectual desapasionada y un temperamento robusto. Quede claro que no creo que la gente corriente sea así. Mi experiencia, aun siendo escasa, me ha dado a conocer muchísimos ejemplos de espíritus tímidos encerrados en musculaturas protuberantes. (pp. 31-32)

---

<sup>20</sup> El año pasado se hizo una reedición de este texto, publicado originalmente en España el 2020 por la *Editorial Antipersona*. Pude escribir un prólogo sobre la relación Mishima-Zenkyōtō con respecto a ciertas imprecisiones en el primer capítulo del mismo para esta edición, a cargo de la Editorial Banzai.



Sería contradictorio pues, asegurar que Mishima desprecia a los débiles, de la manera en que el fascismo tradicionalmente lo hizo al identificar un cuerpo hegemónicamente sano y bello como reflejo directo de la belleza espiritual de las personas.

Su desprecio por los demócratas liberales era bien conocido, pero el antiliberalismo no es sinónimo unilateral de fascismo. Para Mishima la política estaba atravesada por la pasión, por la necesidad de proyectar ciertas aspiraciones que según su pensamiento no pueden ser inscritas fácilmente en el arte. Su fuerte sentimiento nacionalista es fruto de elementos tradicionales, contrarios a su concepción personal del comunismo, con un pretendido rechazo al individualismo y a la democracia moderna. El nacionalismo japonés tuvo un notable componente agrario antimoderno y aspiró a una política expansionista ligada al panasianismo<sup>21</sup>. Mishima no compartió ninguna idea de superioridad racial; de hecho, vinculó a estas ideas con lo que llamó *políticas revolucionarias nihilistas*, las cuales según él asemejaban al nazismo.

Según Arbonés (2022), hay dos figuras polémicas para Mishima: la aristocracia y los ancianos:

Según Mishima, el trabajo del aristócrata es la ausencia de esfuerzo. Su razón de ser es saber solo lo justo y necesario para sobrevivir [...] un aristócrata no necesita saber nada y lo que sabe no tiene por qué ser útil, ya que es aristócrata. Su vida se cimenta sobre la idea de la ausencia del esfuerzo. (..) Si bien no hablará en favor ni en contra de la aristocracia como clase social, aunque si alabara toda institución que carezca de ellas,

---

<sup>21</sup> El panasianismo es un conjunto de creencias, valores y principios que comparte el Gran Imperio del Japón, los cuales promueven la unificación y colaboración de los países asiáticos bajo la dirección y liderazgo del Imperio japonés. Se basa en la idea de que los pueblos asiáticos tenían raíces y valores culturales comunes que los diferenciaban de las sociedades occidentales, y que por lo tanto, debían trabajar juntos para alcanzar la igualdad y la independencia frente a los poderes coloniales europeos y estadounidenses. Japón trató de expandir su influencia en Asia y presentarse como un defensor de los derechos y libertades de los pueblos asiáticos frente a la opresión colonial, paradójicamente, bajo medios colonizadores.

sí afirmará que el trabajo es necesariamente doloroso para el ser humano. ¿Por qué? Porque eso conduce a que muchas personas no sepan encontrar el placer en sus vidas. [...] llegará a afirmar que la tortura más dolorosa, incluso más que el trabajo, es tener un talento y no poder explotarlo. Algo que ocurre en la sociedad contemporánea porque se obliga a seguir los ritmos de una necesidad que no se adapta a las necesidades del ser humano; el ser humano debe adaptarse a las necesidades de la sociedad. Por eso abomina del presente y celebra el pasado [...] eso abotarga y envilece la esencia humana [...] Según él, en la sociedad actual se sigue una ética de escalera estrecha. Algo para lo que pone de ejemplo la deferencia hacia los ancianos. Si bien es cierto que las personas de mayor edad suelen tener más experiencia, eso no significa que sean más sabios, que sepan moverse en busca del deseo; muchos se dejan llevar aún por sus pasiones, incitando a los jóvenes a comportarse como deben, es decir, debiéndoles respeto por estar por encima de ellos. [...] A esto se refiere con que el ritmo de las personas y la sociedad no se ajustan. [...] Algo que crea una ética de la escalera estrecha porque, para avanzar, antes han de haber avanzado los que tenemos por delante, quieran o no hacerlo. (pp. 124-125-126)

Estos antecedentes, sumados a su obsesión con los samuráis y el teatro, las muertes trágicas y honorables ligadas a la tradición literaria y escénica japonesa, nos explican por qué, en el caso de Mishima, resulta extremadamente simplificadora la etiqueta de “fascista”.

Mishima fue el único líder de la Tatenokai; se encargó allí de proveer uniformes, organizar desfiles y configurar teorías. La organización contó en su mejor momento con aproximadamente 300 miembros. Los requisitos de entrada consistían en el respeto devocional por el Emperador y en no estar afiliado a ninguna otra organización o partido político. Mishima escribió una serie de ensayos donde defendía que la esencia japonesa reside en la cultura, en línea con el concepto de *Kokutai*. Tenía la pretensión organizativa de conformar el último

bastión de defensa del *Tenno*, una milicia privada que aspiraba a la restauración de su poder. Un 25 de noviembre de 1970 junto a cuatro miembros visitaron al comandante del campamento Ichigaya de las Fuerzas de Autodefensa<sup>22</sup> (con las cuales tuvieron el derecho de entrenar). Secuestraron al comandante y barricaron el lugar. Mishima preparó un discurso para conducir un golpe de Estado que revocara la Constitución de 1947 y que restituyera el poder del *Tenno*. Al no tener efecto en las Fuerzas de Autodefensa, llevó a cabo su suicidio ritual. Esto sucedió un año después del debate con el Tōdai Zenkyōtō.

## **Conclusión**

La articulación de un perfil histórico-filosófico es un gesto que busca enfatizar un (re)descubrimiento. Y, en este caso, un ejercicio que procura alguna desmitificación de la sociedad nipona. Considerar el prisma del conflicto, de la confrontación y los (des)acuerdos entre individuos y comunidades que se relacionan en una realidad material dada, es una forma de subvertir el paradigma tradicional con que se aborda la realidad japonesa.

No es justo acometer el esfuerzo de muchos investigadores de Yukio Mishima que refieren a su encuentro con el Zenkyōtō, pero varios de estos indagadores refieren de forma inicua al movimiento estudiantil, sin contemplar el carácter avanzado de las perspectivas teóricas y de las prácticas que involucraron a miles de estudiantes. Pues si bien se ha escrito largo y tendido de Yukio Mishima, no se puede decir lo mismo del movimiento estudiantil en Japón. A su vez, hay que reconocer los esfuerzos por una valoración del así llamado *último samurái* en términos estéticos y políticos, que rompe con la concepción reduccionista de sus planteamientos.

---

<sup>22</sup> Las Fuerzas de Autodefensa de Japón es el ejército en Japón tras el fin de la ocupación estadounidense.

Más allá de hilar el debate a partir del relato conciliador con la sociedad capitalista, que se presenta hacia el final del documental *Mishima vs. Zenkyōtō* que aludimos al comienzo de este trabajo, podemos entrar por un lado al paradigma estudiantil, y por otro, al pensamiento contradictorio de Mishima, para una valoración múltiple de ambos elementos.

Estas perspectivas van contra la categoría de Modernidad: el proceso social e histórico vinculado principalmente a Occidente, que responde a una emergencia que generaliza y cimenta las condiciones de posibilidad de despliegue del capital. A partir de esta categoría se propone la libre voluntad del ciudadano (rigurosamente, una libertad basada en ciertos límites), atada a una lógica y racionalidad occidental que dota de sentido la subjetividad en este modo de (re)producción de la vida, que ha tendido históricamente a destacar esta etapa de la humanidad como transhistórica y natural. En términos de poder político se imponen ciertas reglas, normas y leyes que garanticen la existencia del mismo poder que rompe con los valores tradicionales impuestos por las autoridades previas a lo moderno. La Modernidad en su proceso de generalización impone la dicotomía razón o religión, creando para ello instituciones ligadas al poder Estatal, que en su afán de control social presenten una efectividad superior al estado previo de cosas. A partir de este fenómeno se concibe la industrialización de la producción de mercancías y se desarrolla la economía que tiende a perpetuarse globalmente; es una etapa de reestructuración continua, que obviamente impactó en el devenir del pueblo nipón y el resto del mundo.

Las paralelas concepciones desplegadas por el movimiento Zenkyōtō y por Yukio Mishima se comprenden en ciertos aspectos por ser críticas de la Modernidad y no tener consideración con lo políticamente correcto para desarrollar su teoría y práctica. Plantearon rupturas con el carácter conciliador de las diversas representaciones políticas de su época. Así, hicieron posible un debate que, si bien no produjo acuerdos considerables, si fue fructífero en un sentido autoclarificador para sus participantes. Según Palacios (2020):

Sin embargo, «al final, disfruté mucho». dijo (Mishima). Los estudiantes organizados lo atrajeron, y se dio cuenta de que tenían algunas cosas esenciales en común, que se podían resumir en dos: determinación y espíritu aguzado para la acción inmediata. (p. 262)

Para Mishima, estas perspectivas paralelas y antagónicas coincidían tanto en el carácter crítico al Japón de posguerra como en el arrojo y la auto-organización.

«Sentí simpatía por ellos. Somos amigos separados por una valla. Nos sonreímos; pero no podemos besarnos [...]. La posición de los Zegakuren (sic) y la mía es casi idéntica. Tenemos las mismas cartas sobre la mesa. Pero yo tengo un comodín: El emperador» (Ibíd, p. 26).

La perspectiva de Mishima, confrontada por el Zenkyōtō, podría en definitiva condensarse en la siguiente consigna: “¡En nombre del pasado, abajo el futuro!” (Ibíd, p. 265). Por su parte, el movimiento estudiantil destacó por su originalidad y autonomía respecto al panorama internacional; no se limitó a seguir los ejemplos de Occidente, y gozó de haberse desarrollado en forma cuantitativa en cantidad de participantes y cualitativamente en la profundidad de la teoría desarrollada desde el fin de la segunda guerra mundial. El movimiento Zenkyōtō tuvo un carácter antiestatal que concretó formas de autoorganización en mecanismos de democracia directa, y fue, como la izquierda japonesa en general, bastante crítica no sólo del imperialismo capitalista sino también del estalinismo soviético. Si Mishima afirmaba representar a una minoría capaz de sacrificarse por la tradición, el movimiento Zenkyōtō apeló a la autonegación de su identidad y a la negación de la modernidad que les constituía, para superar así el capitalismo; no buscaban una regresión a un pasado sepultado y fetichizado, e incluso divinizado por una pretensión de sociedad superior. Siendo críticos de la relación social capitalista que en su reestructuración dio lugar al estado de cosas del Japón de posguerra, residía una superioridad crítica: Mishima desconocía que el proceso de Modernización se jugó

mucho antes que de la derrota militar y fue la posibilidad de afirmar aquel devenir. Aunque tanto Mishima como el Zenkyōtō tenían posturas críticas del Japón moderno, consideramos aquí que el Zenkyōtō fue más profundo en su crítica, porque los estudiantes asectarios, a diferencia de Mishima, consideraban que el proceso de modernización y la renuncia a los valores tradicionales de Japón habían comenzado mucho antes de la derrota militar en 1945. El Zenkyōtō consideraba que no era posible la sostenibilidad de una supuesta identidad homogénea japonesa una vez que Japón empezó a participar, con una postura imperialista, en el orden bélico internacional desde finales del siglo XIX, porque eso supuso una necesaria modernización y apertura al mundo occidental.

## Referencias Bibliográficas

- Arbonés, A., Peñalver, A., Sánchez, J., Salas, F. y García, P. (2022). *Japón Salvaje. Radicales, proscritos y violencia política*. Editorial Banzai.
- de Vargas, F. (2020). *Izquierda y revolución. Una historia política del Japón de posguerra (1945-1972)*. Edicions Bellaterra.
- Ichiyo, M., Inoue, R. (1985). «*Beyond the New Left (Part 2). In Search of a Radical Base in Japan*». *Ampo*, vol. 17 (nº 4), pp. 54-73.
- Inai, S. (1972). Fortalecimiento del Comité de Lucha (Zenkyōtō) en previsión de las luchas de Okinawa y la Apmo Toso. En M. Pellegrini (Editor), *Zengakuren. La lucha de los estudiantes japoneses* (pp. 82-86). Ediciones Insurrexit.
- Mishima, Y. (2010). *El sol y el acero*. Alianza Editorial.
- Nagasaki, H. (2021). *Hanran wo kaihōsuru. Taiken to fuhenshi*. Getsuyosha.
- Oguma, E. (23 de marzo de 2018). *El 68 japonés: una reacción colectiva al rápido crecimiento económico en una época de agitación*. Sin permiso.  
<https://www.sinpermiso.info/textos/el-68-japones-una-reaccion-colectiva-al-rapido-crecimiento-economico-en-una-epoca-de-agitacion>
- Palacios, I. (2020). *Yukio Mishima. Vida y muerte del último samurái*. La esfera de los libros.
- Sabogal, W. (1 de diciembre de 2015). «*La voz de Yukio Mishima preludia su arte y su muerte*». El País.  
[https://elpais.com/cultura/2015/11/30/actualidad/1448907618\\_436218.html](https://elpais.com/cultura/2015/11/30/actualidad/1448907618_436218.html)
- Tijero, R. (4 de diciembre de 2020). *Mishima: el Sol y el Acero*. Centinela.  
<https://revistacentinela.es/mishima-el-sol-y-el-acero/>
- Toyoshima, K. (Director). (2020). *Mishima Yukio vs Tōdai Zenkyōtō: 50 nenme no shinjitsu (Mishima: The Last Debate)*. GAGA.

- Yasko, G. T. (1997). *The Japanese Student Movement 1968-70: The Zenkyōtō Uprising*  
[Tesis doctoral].